

Rafael Domínguez Martín

La dos U invertidas de la migración en México¹

Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica
ETS de Caminos, Canales y Puertos, CDTUC
Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros s/n, 39005 Santander (España)

Tfnos. 00(34)94220201626 y 00(34)94220202246
domingur@unican.es

Director de la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica
Universidad de Cantabria

¹ Este documento es el resultado de la ponencia de Domínguez en el I Congreso Internacional Pobreza, Migración y Desarrollo, que se desarrolló del 22 al 24 de abril en San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México)

Introducción²

El desarrollo económico de México ha estado y sigue estando acompañado de intensos movimientos migratorios internos e internacionales. Si nos centramos en estos últimos, cuyos determinantes y efectos asociados a las desigualdades son el objeto del presente trabajo, la migración aparece vinculada al proceso histórico de desarrollo mexicano, *ceteris paribus* –e incluso a pesar de– las interferencias de las políticas migratorias del principal país de destino, Estados Unidos. En efecto, durante el Programa Bracero (1944-1965), con tasas de crecimiento del PIB anual por arriba del 6%, emigraron 5 millones de mexicanos a Estados Unidos, y otros tantos pasaron de manera irregular al otro lado de la frontera. A partir del Programa de la Industria Maquiladora de Exportación de 1965, la mayor parte de la emigración se convirtió en clandestina, pero no por ello dejó de crecer. Así, en la década de 1960 emigraron entre 260 y 290 mil personas; en la de 1970, con tasas de crecimiento del PIB anual cercanas al 7%, de 1,2 a 1,5 millones; en la de 1980 de 2,1 a 2,6 millones (en 1986 la Immigration Reform Control Act regularizó a 2 millones de mexicanos); en la de 1990, cuando se retomó el crecimiento sostenido con tasas cercanas al 4% en el sexenio de Salinas de Gortari, de 3,1 a 4,5 millones; y entre 2000 y 2005, con crecimientos por encima del 3%, de 2,8 a 3,5 millones (Hernández 2008; Hernández y Herrera 2009).

Por supuesto, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos en 1994 –que marca un punto de no retorno en la consolidación del crecimiento económico moderno con la incorporación de México a la OCDE y su teórica graduación en desarrollo– no hizo sino acelerar la migración exterior, mientras la interior se fue desactivando: el número de migrantes a Estados Unidos (cifras oficiales) pasó de 1,4 millones en 1985-1990 (frente a 3,8 de migrantes interiores) a 2,7 en 1995-2000 (4,0 de migrantes interiores) y 2,8 en 2000-2005 (2,6 de migrantes interiores) (Moreno 2008). Ello dio como resultado un crecimiento explosivo de las remesas a partir de 1995, que se multiplicaron por un factor cercano a 7 hasta alcanzar su cima de los 26 millones de dólares de 2007 (equivalentes al 2,7% del PIB), mientras que la emigración oficial a Estados Unidos

² Aitor Martínez de la Cueva, Laura del Pino, Merce Arias y Sergio Tezanos contribuyeron a la edición y la confección de las figuras del trabajo, realizando correcciones y valiosos comentarios que

(que concentra el 95% de la emigración mexicana) se multiplicó por dos hasta llegar a los 12,4 millones en 2008 (4% de la población total de Estados Unidos) (USAID/DFID 2006 y 2008a; Canales 2008; Moreno 2008, Banco de México 2009).

Como consecuencia, México se convirtió en uno de los dos mayores receptores de remesas a nivel mundial en los últimos años (Tedesco 2008), y, aunque el peso de estas transferencias privadas sobre el PIB agregado resulta inferior al de otras naciones mucho más dependientes de ese flujo (alcanzó su máximo del 2,8% del PIB en 2006, muy por debajo de los dos dígitos que presentan en Centroamérica y Caribe), entre 2003 y 2007 han superado la inversión extranjera directa, equivalen en la actualidad a un tercio de los salarios del sector formal, y en algunos estados, donde constituyen una parte muy sustancial del ingreso bruto (caso de Michoacán con un 13,2% del PIB en 2006), exceden ese rubro (Orozco 2008; Moreno 2008; Guevara 2008; Acosta, Fajnzylver y López 2008; Vargas-Silva 2009).

En la presente comunicación se trata de verificar la hipótesis de la existencia de dos relaciones en forma de curva en U invertida de la migración en México a partir de la información de los estados. En primer lugar, la U invertida que relaciona tasa migratoria con PIB per cápita. En segundo lugar, la U invertida que relaciona remesas con desigualdad interpersonal, partiendo de una relación previa en la que la desigualdad interpersonal correlaciona con la tasa de emigración. Dadas las elevadas desigualdades en la distribución del ingreso al interior de los estados –que representan el 60,9% de la desigualdad nacional (PNUD-México, 2005)–, esta última relación viene a completar la visión de la migración como consustancial al proceso de desarrollo, en la medida en que a lo largo del mismo la desigualdad puede seguir una pauta clásica en forma de U invertida (Kuznets 1955).

Las implicaciones de esta relación entre migración y desigualdad son evidentes para el desarrollo: si las remesas finalmente son un instrumento para corregir las desigualdades, entonces la migración en general –a través de las llamadas 5 T, como se las conoce en inglés: transferencias de dinero, turismo, transportes, telecomunicaciones y comercio nostálgico (Orozco 2008)– puede ser

un elemento promotor del desarrollo por la mejora que supone de los ingresos, el ahorro, los niveles de capital humano y empresarial y la modernización del sistema financiero (Fajnzylber y López 2008). Y por lo mismo, la disminución de la migración y las remesas desde el estallido de la crisis y en el contexto de la actual recesión económica internacional, puede tener riesgos inmediatos para el desarrollo en un país como México.

La estructura del trabajo es como sigue. En el primer apartado se realiza una revisión de la rica literatura internacional existente sobre la relación entre migraciones y desarrollo y entre desigualdad y migraciones, y, en particular, de las investigaciones en las que México ha sido país protagonista, para luego establecer las principales hipótesis a verificar: que las migraciones son producto del proceso de desarrollo y que la desigualdad interpersonal o familiar es un factor de expulsión de migrantes que se autocorrigue con el efecto de difusión de las remesas. En el segundo apartado se fijan y discuten los datos y fuentes disponibles, así como sus principales limitaciones, y se presentan los principales resultados, los cuales confirman las hipótesis de partida. La comunicación concluye con un resumen de conclusiones y plantea algunos desafíos para el desarrollo de México en el actual contexto de reducción de los flujos migratorios y de remesas.

1. Revisión de la literatura y principales hipótesis

Hace ya casi medio siglo que el Nobel de Economía Simon Kuznets (1966), en su intento de sistematizar leyes históricas del crecimiento económico moderno – esto es, crecimiento con cambios estructurales que hoy conocemos como desarrollo económico–, estableció que cuando el crecimiento económico es sostenido y acumulativo desencadena cambios estructurales (v.g. la desagrarización y la urbanización) que afectan necesariamente a la movilidad espacial de la población en términos nacionales e internacionales. En lo que fue una actualización de las famosas leyes de migración de Ravenstein (1884 y 1889), el planteamiento de Kuznets sencillamente quiere decir que las migraciones (interiores e internacionales) son consustanciales al proceso de desarrollo y no la consecuencia de la falta de desarrollo, como a menudo se insiste desde los medios de

comunicación, una gran variedad de posiciones políticas y determinados círculos académicos³.

En efecto, las migraciones no pueden considerarse antitéticas del desarrollo, o mero producto de la falta de desarrollo, porque emigrar es costoso. En el caso de México, pasar sin papeles a Estados Unidos (más del 90% de los migrantes son irregulares) sale entre 600 y 5.000 dólares, con un promedio de 1.600 dólares en función de la seguridad que ofrezca el coyote, según cálculos del PNUD-México (2007). Por tanto, cabe esperar que la probabilidad de emigrar a larga distancia disminuya con la pobreza, dado que los más pobres –cuando los mercados formales de capital son imperfectos– no tienen acceso a los recursos de financiación por falta de colaterales. Esto no quiere decir que los pobres carezcan de movilidad, sino que se mueven en un radio más corto que los deciles o quintiles de la distribución del ingreso que están por encima de ellos. Así, en México, la correlación entre la recepción de remesas de Estados Unidos y la distribución del ingreso en los hogares rurales (0,63) es mucho mayor que la correlación con la recepción de transferencias fruto de la migración interna a dichos hogares (0,27), lo que indica que en este último caso son los hogares con menos ingresos los que están percibiendo esta fuente (López Feldman 2009).

Si la pobreza fuera la causa de la emigración, entonces la mayor parte de los migrantes mundiales y las mayores tasas de emigración se registrarían en los países de renta baja o que históricamente han sido las regiones más pobres (África Subsahariana). Y dentro de un país ocurriría lo mismo. Pero los datos históricos y actuales muestran lo contrario. Por ello cabe entender las migraciones internacionales como producto del proceso de desarrollo, de acuerdo a la relación entre desarrollo y migración que sigue la forma característica de U invertida, y que se explica por la naturaleza misma del proceso de desarrollo, entendido como crecimiento y cambio estructural, según el esquema clásico de Kuznets (1966)⁴.

³ En el caso de México, un buen ejemplo son los trabajos de Márquez (2007), Hernández (2008) y Santacruz, Montesillo y Palacio (2008). Para el primero, “la agudización del subdesarrollo mexicano y el incremento exponencial del éxodo rural” corren en paralelo (Márquez 2007, p. 4). Para el segundo, la migración mexicana a Estados Unidos debe considerarse en el contexto de “las transferencias de valor desde el subdesarrollo al desarrollo” (Hernández 2008, p. 8). Por su parte, Santacruz, Montesillo y Palacio (2008) consideran que en Chiapas “persiste el ancestral estancamiento económico, el cual se traduce en un incesante incremento de la migración” (p. 1).

⁴ El planteamiento de Kuznets hunde sus raíces en la escuela histórica, representada por Ravenstein (1885 y 1889), que, a partir del estudio de veinte países, formuló las leyes empíricas de

Las razones de la U invertida serían las siguientes: el crecimiento económico (el aumento del ingreso per cápita) suaviza la restricción de pobreza para emigrar a larga distancia, incluso en presencia de mercados de capital imperfectos, por la sencilla razón de que, *ceteris paribus* la distribución del ingreso, más gente supera el umbral de renta para migrar. A la vez, la transición demográfica, que acompaña al crecimiento del producto per cápita, da lugar a un aumento de la población en las zonas rurales que, junto con los diferenciales de productividad (y salarios) entre el sector agrícola y el urbano, incentiva la emigración hacia las ciudades, dando lugar a una mayor emigración internacional cuando el sector urbano es incapaz de absorber todo el nuevo flujo de trabajadores. Por último, el desarrollo, en la medida en que va acompañado de un aumento de niveles educativos, eleva las aspiraciones de la población y reduce costes de información, lo que contribuye a disminuir el riesgo y la incertidumbre del acto migratorio (Hatton y Williamson 2004; Groizard 2006 y 2008; De Haas 2007; Skeldon 2008).

Cuando los niveles de desarrollo son bajos (países de renta baja y renta media-baja) las tasas de emigración lo son también por la restricción de pobreza o umbral mínimo de renta requerido para emigrar. Sin embargo, a medida que los niveles de desarrollo aumentan (al pasar de la situación de renta media-baja a renta media-alta, de acuerdo con las clasificaciones internacionales del Banco Mundial y del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE) las tasas de emigración también aumentan, hasta alcanzar un cierto nivel de desarrollo en que las tasas empiezan a decrecer. Esta hipótesis, defendida por Hatton y Williamson (2004) y sistematizada por De Haas (2007) y Skeldon (2008), se puede corroborar con los datos internacionales de Docquier y Marfouk (2006) y Docquier y Rapoport (2008). Estos autores muestran que en 2000 la tasa de migración exterior era del 0,5% en los países de renta baja, del 3,2% en los países de renta media-baja, del 4,2% en los de renta media-alta y del 2,8% en los renta alta; por áreas geográficas, los datos también confirman la U invertida, donde África subsahariana aparece con una tasa migratoria del 1%, el Sudeste asiático con el 1,6%, México y Centroamérica con el 11,9% y Estados Unidos y Canadá con el 0,8%. También la clasificación de países por deciles de ingreso realizada por Groizard (2008) evidencia que las tasas de

la migración: que las migraciones ocurren desde las zonas rurales a las zonas comerciales e industriales, y que, con tales desplazamientos –que se aceleran con el progreso tecnológico– se busca una mejora económica.

migración siguen una trayectoria ascendente desde los más pobres (tasas migratorias por debajo del 1% para los deciles 1 y 2) hasta llegar al decil 5 (donde se alcanza la máxima tasa migratoria exterior, con más del 3,5%) para descender en los deciles 9 y 10 al entorno del 1%.

En el caso de México, varias investigaciones confirman que también dentro de un país se produciría una relación similar al considerar la distribución del PIB entre los distintos estratos de la población. Chiquiar y Hanson (2005) muestran que los mexicanos con niveles de educación moderadamente altos (que evidentemente no son los más pobres) tienen más probabilidades de emigrar a Estados Unidos. McKenzie y Rapoport (2007a) encuentran que los emigrantes mexicanos a Estados Unidos provienen del promedio de la distribución de la riqueza de activos (lo que tiene su traducción en el ingreso) y que la probabilidad de emigrar presenta una relación con dicha riqueza del tipo U invertida. Por su parte el equipo PNUD-México (2007), a partir de datos del IDH a nivel municipal y estatal, comprueba que la relación entre el IDH y el índice de intensidad migratoria sigue una pauta en forma de U invertida, pauta que también se repite a nivel federal con datos del ingreso promedio de los hogares⁵. Por su parte, la encuesta del Colegio de la Frontera Norte de 2007 entre los potenciales emigrantes clandestinos desde Mexicali, Tijuana, Nogales, Matamoros, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo y Reynosa, halla que el 74% tenían un trabajo que abandonarían en busca de mejores condiciones de vida (solamente un 21%, previsiblemente más pobres que los anteriores, no contaban con un empleo seguro) (Hernández 2008). Guevara (2008) en su exhaustivo estudio sobre la migración a Estados Unidos establece que “en los últimos años el migrante típico proviene de la clase media y cada vez está mejor educado” (p. 27)⁶. Y, finalmente, López Feldman (2009), a partir de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de 2003 (una muestra representativa del 80% de la población rural de México), evidencia que el 44% de los hogares rurales que no reciben remesas de los Estados Unidos están por debajo de la línea de pobreza

⁵ “los migrantes en México no provienen de los hogares con mayor pobreza” y cuando se analiza la asociación entre el ingreso promedio y la probabilidad de migrar se encuentra una relación positiva, “aunque es mayor para ingresos intermedios... de manera que los hogares más pobres y más ricos tienen menos posibilidades de tener un migrante” (PNUD-México 2007, p. 20).

⁶ Esta pauta se muestra recurrente en otros países de América Latina, como Colombia, donde “el proceso de emigración afecta esencialmente a las clases medias-bajas y no tanto a los hogares más

alimentaria, frente al 20% que comparten la misma condición como receptores de remesas.

Pero el hecho de que la tasa migratoria y el ingreso o el PIB per cápita sigan una relación en forma de U invertida no nos dice nada acerca de cómo la distribución del ingreso al interior de una comunidad puede ser un factor que impulsa la propia migración a larga distancia. Lo cual tiene su interés puesto que fue el propio Kuznets (1955) el que estableció la existencia de una curva en U invertida que relacionaba la desigualdad (medida por el cociente 20/20 o ratio de Kuznets) con el logaritmo del PIB per cápita.

Ello enlaza directamente con la teoría de la privación relativa, que considera la desigualdad de rentas en origen (desigualdad entre personas de un país, no de salarios entre países) como causa de la migración (Stark y Taylor 1989 y 1991). La privación relativa es la comparación que el potencial migrante efectúa entre su renta y la de otros en el interior de su grupo social o su comunidad de origen. Como tal comparación resulta a favor de las familias en cuyo seno hay ya algún emigrado que envía remesas (lo que eleva la renta de la familia en cuestión), la emigración se produce al margen de las diferencias de ingresos reales o esperadas por un efecto demostración (entre los individuos de la comunidad que observan la mejora de los niveles de renta y consumo de los que reciben remesas). Por tanto, la desigualdad de renta, y no el nivel de la misma (pobreza), es el factor que impulsa a emigrar para acortar distancias percibidas con aquellos que están inmediatamente por encima en la escala social. El concepto de privación relativa explica el carácter acumulativo de la emigración (a medida que los emigrantes mandan remesas, aumenta la privación relativa de los que se quedan) y por qué la propensión a emigrar es mayor entre los que sufren de manera más intensa la desigualdad (lo más jóvenes) ⁷.

De este enfoque se deriva una nueva curva en U invertida que relaciona, por un lado, desigualdad y tasa migratoria y, por otro, remesas per cápita y desigualdad: a niveles muy bajos de PIB per cápita los motivos para emigrar son débiles por la

pobres, que no tienen los recursos financieros suficientes para emprender el viaje al exterior” (Khoudur-Castéras 2007, p. 158).

⁷ En la *Encuesta Mundial Gallup* sobre migración de 2007 a la pregunta “idealmente, si tuviera la oportunidad, ¿preferiría moverse permanente a otro país?”, en América Latina las respuestas afirmativas por grupos de edad se situaron en un 37% para el tramo de edad de 15-20 años, 27% para 21-35, 20% para 36-54 y 12% para mayores de 55. Ver Torres (2007).

restricción de pobreza y la ausencia de efecto demostración. Con el aumento del PIB per cápita, el cambio estructural asociado a la desagrarización aumenta la tasa de emigración y la desigualdad, que se refuerzan mutuamente a través del efecto demostración y la privación relativa (Quinn 2006). Sin embargo, el proceso es autolimitante (Taylor 1999; McKenzie y Rapoport 2007a), ya que, conforme va aumentando el número de emigrantes, los costes de la movilidad tienden a caer y los beneficios de las remesas se difunden por un sector más amplio de la comunidad, por lo que el aumento del PIB per cápita corre en paralelo con el descenso de la desigualdad⁸. Dicho de otra manera, en el proceso migratorio hay un efecto de aumento de la desigualdad propiciado por las remesas, y luego, cuando el coste de oportunidad de migrar baja por la propia desigualdad, el envío de remesas reduce la desigualdad. Este fenómeno de difusión es el que mostraron, comparando dos comunidades rurales de México, Stark, Taylor y Yitzhaki (1986 y 1988): la primera, con una larga historia de migración, donde las remesas reducen las desigualdades, y la segunda, recién incorporada al proceso migratorio, en el que las familias con más riqueza e ingresos son las únicas que pueden permitirse los altos costes de emigrar, lo que tiene el efecto transitorio de un aumento de la desigualdad hasta que empieza a operar una caída de costes de información y de búsqueda de trabajo y vivienda en destino, merced a la asistencia que proveen los migrantes ya asentados.

Esto hace referencia al efecto red en el que está implícita la noción de causalidad circular acumulativa (Myrdal 1957). Dicha noción permite entender que la emigración como proceso autosostenido y autoselectivo, que tiene un final debido al vaciamiento de la población de salida y el cambio de residencia (de rural a urbana) de los retornados. Las redes son relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes, los “pioneros” y los no migrantes en las áreas de origen y destino a través del parentesco, la amistad o el paisanaje, y que constituyen una forma de capital social (un stock basado en la confianza interpersonal) (Gurak y Caces 1992; Massey *et al.* 1993). Los “pioneros” (McDonald y McDonald 1964) son los emigrantes que inician la red (los que soportan más costes y riesgos y, por tanto, los más emprendedores, no los más pobres) y ponen en marcha el efecto llamada, que

⁸ Resulta interesante señalar que existe asimismo una nueva U invertida que relaciona el PIB per cápita en un país y las remesas, de manera que los países de renta media reciben más remesas per

se refiere a la reducción de costes información y adaptación que los ya emigrados (diáspora) aplican sobre los que están en disposición de migrar, mediante el flujo de noticias, el envío de remesas (que reduce la restricción de pobreza) y la función de auspicio en destino (acceso a la vivienda, búsqueda de empleo, apoyo psicológico)⁹. La red sirve, pues, para reducir los costes de emigrar de carácter financiero, informativo y psicológico, que son mayores cuanto mayor sea la distancia cultural entre origen y destino.

Los estudios internacionales tienden a corroborar esa visión de las relaciones entre desigualdad y migración y entre remesas y reducción de las desigualdades. Con respecto a la segunda relación, Adams y Page (2005), con datos de panel para 71 países, muestran que un aumento del 10% en el porcentaje de migrantes internacionales en la población de un país reduciría en un 2,1% su porcentaje de pobreza severa (menos de 1 \$ al día); asimismo, un aumento del 10% de las remesas per cápita llevaría a una reducción del 3,5% de la pobreza. Orozco (2005), para 15 países de América Latina, comprueba que los ingresos de los hogares que reciben remesas coinciden aproximadamente con el ingreso per cápita nacional, lo que en un contexto donde sólo el 20% de los hogares están en esa situación, tiene un efecto claramente redistributivo (añade un 10% más de hogares a esa situación); además, dicho efecto también tiene una vertiente geográfica, ya que al menos el 30% de las remesas llega a las zonas rurales (45,7% en México). Por su parte, Koechlin y León (2006), usando datos para 78 países entre 1970 y 2001, hallan que la relación entre remesas (en % del PIB) y desigualdad (medida por el coeficiente de Gini y diversos ratios) sigue una curva no monotónica en forma de U invertida. Finalmente, Acosta *et al.* (2008), a partir de las encuestas familiares de 10 países de América Latina, confirman que las remesas reducen ligeramente la desigualdad, dependiendo de los niveles iniciales de la misma: un incremento del 10% de las remesas (en % del PIB) puede reducir la pobreza entre un 0,04% y un 0,5% dependiendo del nivel de desarrollo del país; además, en ocho de los 10 países el coeficiente de Gini del ingreso familiar tiende a ser menor (dos décimas de

cápita que los países de renta baja y de renta alta. Véase Adams (2009).

⁹ Según una encuesta Gallup realizada entre 2006 y 2008 para varios países de América Latina, el 31% de los receptores de remesas planeaban emigrar (comparados sólo con el 15% de los no receptores), lo que el instituto de opinión interpreta como que las remesas son mensajes de prosperidad económica del país de acogida, que sirven como red de seguridad en caso de decidirse a emigrar. Véase USAID/DFID (2008b).

promedio y una décima para el caso de México) que el que prevalecería en ausencia de remesas.

En el caso de México hay ya una extensa investigación que relaciona la desigualdad con la tasa de migración, por un lado, y las remesas con la reducción de las desigualdades, por el otro. Taylor (1992) y Taylor y Wyatt (1996), a partir de una muestra de 55 comunidades rurales, constatan que las remesas tienden a relajar la restricción de pobreza por lo que su efecto a medio plazo es el de disminuir las desigualdades en la distribución del ingreso. Taylor *et al.* (2005) confirman estos resultados a partir de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de 2003 (1.782 encuestas en localidades de menos de 2.500 habitantes de 14 estados): la difusión de las remesas a partir del creciente acceso de los hogares rurales a los mercados exteriores de trabajo tiende a reducir la desigualdad¹⁰. El Equipo de la Oficina del PNUD-México (2006) evidencia que la notable disminución de la pobreza en el sector rural (y la consiguiente disminución de la desigualdad a nivel nacional) de los últimos años está relacionada con la creciente importancia del ingreso no agrícola del sector rural, al concentrar éste la mayor parte de las remesas. McKenzie y Rapoport (2007a), a partir de dos muestras de 57 y 214 comunidades rurales, demuestran que el modelo de historia migratoria funciona: cuando empieza el proceso migratorio (esto es, cuando las tasas de migración son bajas) la desigualdad aumenta porque precisamente emigran (y envían remesas) individuos de familias del promedio de la distribución de la riqueza; sin embargo, cuando ya se han establecido las redes migratorias (esto es, cuando prevalecen altas tasas de migración), los costes de migrar bajan para las familias de menor ingreso, lo que genera una reducción ulterior de las desigualdades vía difusión de las remesas. Finalmente, López Feldman (2009), con la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de 2003, muestra que el ingreso total de los hogares que reciben remesas de los Estados Unidos es un 50% mayor que el ingreso de los hogares que no las reciben,

¹⁰ Así, en los estados del centro-occidente (Guanajuato, Nayarit y Zacatecas), los que presentan una mayor prevalencia de la migración internacional (medida por el peso de las remesas en el ingreso per cápita, entre el 13 y 14%), las remesas tuvieron un efecto igualizador sobre los ingresos rurales (un 10% de incremento de las remesas disminuiría aquí el coeficiente de Gini en tres décimas). En cambio, en los estados del sur y sureste del país (Oaxaca, Veracruz y Yucatán), donde la migración internacional es menos intensa (las remesas suponen menos del 7% del ingreso per cápita), las remesas tendieron a aumentar las desigualdades (un 10% de incremento de las remesas elevaría aquí el coeficiente de Gini en dos décimas).

de manera que en ausencia de remesas la incidencia de la pobreza habría aumentado diez puntos porcentuales y la desigualdad tres décimas.

2. Datos, fuentes y resultados

Para verificar las hipótesis derivadas del estado de la cuestión hemos recurrido a fuentes primarias y, cuando ha sido posible, a fuentes secundarias que ya hayan depurado los datos disponibles, que se refieren a tres conjuntos: desigualdad, remesas y tasas de emigración.

Para la desigualdad se ha recurrido a los coeficientes de Gini a nivel estatal. Existen datos comparables para 1995 y 2000, por un lado, y para 1990 y 2000, por otro. Los primeros están elaborados por Tuirán (2005) a partir del Encuesta del Censo de Población y Vivienda de 1995 y del Censo General de Población y Vivienda de 2000, de los cuales se ofrecen varias modalidades (por ingreso per cápita de los deciles de población y por ingreso por hogar de los deciles correspondientes). Los segundos están elaborados a partir de los censos nacionales correspondientes a 1990 y 2000, según la metodología estándar internacional, y su construcción está detallada en un trabajo de Guillermo Rosas, cuyos resultados han sido recogidos en Jensen y Rosas (2006), que ofrecen datos del ingreso familiar y no per cápita, lo cual infravalora la desigualdad (no se tiene en cuenta el tamaño de las familias, en un contexto en que las familias rurales más pobres tienden a ser de mayor tamaño). En cuanto a su comparabilidad, se han hecho algunos ajustes menores que permiten comprobar la evolución de los índices entre las dos fechas en ambas fuentes¹¹.

En cuanto a las cifras de remesas, existe una gran controversia sobre su validez y, sobre todo, su fuerte crecimiento a partir de 2002, que coincide con un cambio de metodología para su reporte por parte del Banco de México en 2000. Canales (2008), que resume los principales argumentos, considera que si se controla la serie con la del Bureau of Economic Analysis del Departamento de Comercio de Estados Unidos hay una sobrevaloración del 100%, a partir de 2002, sesgo que también resulta muy acentuado con la Encuesta Nacional de Ingresos y

¹¹ El trabajo de Jensen y Rosas (2006), que luego se publicó en *Internacional Organization*, 61 (3), debe consultarse en <http://www.allacademic.com>, que es el único sitio en el que están disponibles los datos de los coeficientes de Gini (en la edición definitiva, simplemente aparece un mapa significativo en función de la variación de los coeficientes entre 1990 y 2000).

Gastos de los Hogares del INEGI en cuanto a la tendencia (se pasa de un factor 1,7 superior para Banixco en 2000 a 4,3 en 2005). Como la metodología del BEA y del INEGI no han sufrido grandes cambios, la conclusión del autor es que, además de que en los datos de Banixco existe un sesgo al alza que se puede detectar territorialmente en el Distrito Federal y el Estado de México y otro a la baja en los casos de Sonora y Chihuahua, las cifras de remesas podría estar infladas por las transferencias de dinero de las pymes mexicanas en Estados Unidos (negocios étnicos y comercio de nostalgia) y por dinero del narcotráfico, aunque el autor considera que “respecto a ambas hipótesis... no haya evidencia suficiente que las respalde” (Canales 2008, p. 30).

Sin embargo, conviene tener presente que, a nivel mundial, la tasa de crecimiento de las remesas ha excedido la tasa de crecimiento de la migración (AMAP 2004), cosa que ha ocurrido también en México y que resulta acorde con la hipótesis de Adams (2009), según la cual la incorporación a la migración internacional de estratos de menor ingreso en los últimos años (como los procedentes de los estados del sur y este de México) podría haber elevado el monto unitario de las remesas: los países que exportan una proporción más elevada de migrantes de elevada cualificación reciben menos remesas per cápita que los países que exportan una proporción más elevada de migrantes de baja cualificación. La razón es que los migrantes más cualificados probablemente prefieren reunificar a sus familias en el país de acogida, mientras los menos cualificados tienden a remesar más porque su migración es temporal por naturaleza y están más preocupados por el retorno. Así, el aumento del peso relativo de los estados con migrantes de baja cualificación en México podría explicar el aumento de las remesas a mayor ritmo que el del número de migrantes, lo cual también es concordante con la nueva evidencia sobre la selección negativa de la migración encontrada por Fernández-Huertas (2008) a partir de la Encuesta Nacional de Empleo en los años 2000 a 2004. Como reconoce el propio Canales (2008), el 20% del aumento de las remesas entre 2000 y 2006 se debe a la reciente incorporación de Veracruz, Chiapas e Hidalgo al flujo remesador de México. También es posible que haya contribuido al aumento de las remesas la disminución de los costos de envío en los últimos años (aproximadamente un 50% entre 1998 y 2004), merced a la proliferación de pequeñas remesadoras (Cirasino, Guadamillas y Salinas 2008),

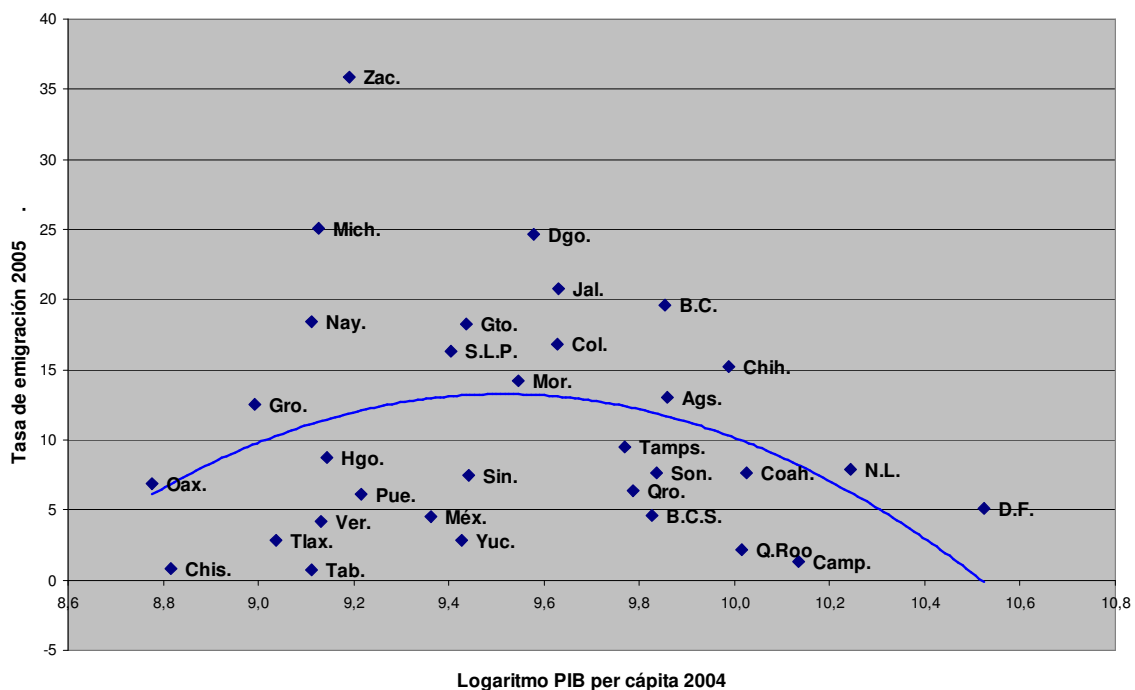
aunque ello pudiera haber simplemente aflorado envíos que previamente llegaban por canales informales (Moreno 2008), de manera que los datos anteriores a 2002 (que son los que se usarán para la verificación de las hipótesis) podrían estar infravalorados. Finalmente, cabe señalar que el explosivo aumento de las remesas en México en los últimos años, aún siendo mayor que la media de América Latina (25,4% de crecimiento anual entre 2002 y 2005, frente al 19,7), no ha sido una excepción en el contexto de la región: sólo ligeramente superior al 23,8% de Guatemala, pero inferior al 26,9% de Perú, 29,4% de Uruguay, 29,8% de Argentina, 30,7% de Honduras o 44,1% de Bolivia (Acosta, Fajnzylber y López 2008).

En cuanto a las tasas de emigración, los datos de CONAPO (2005) no ofrecen una cobertura geográfica para todos los estados antes de 2005, año en el que se dispone del indicador para cada estado de la población nacida en México con residencia en Estados Unidos como % de la población residente en los distintos estados de México. De manera que para verificar las distintas hipótesis sobre desigualdad se ha recurrido también al índice de intensidad migratoria de 2000 (CONAPO 2002), que se construye mediante la técnica de componentes principales a partir de la matriz de correlaciones (y la combinación lineal de los indicadores estandarizados) entre el % de hogares que reciben remesas, el % de hogares con emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior, el % de hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior y el % de hogares con migrantes de retorno.

Pues bien, al utilizar como población estadística los estados de México, las principales hipótesis de la literatura quedan confirmadas sistemáticamente. En primer lugar, que la migración internacional es producto del proceso de desarrollo, por lo que cabe esperar una relación en forma de U invertida entre tasa de migración y PIB per cápita. La Figura 1 utiliza como aproximador a la tasa de migración la población nacida en los distintos estados de México con residencia en Estados Unidos en % respecto a la población residente en los estados correspondientes de México para 2005 y los datos de PIB per cápita de los distintos estados recogidos por el INEGI para 2004 expresados en logaritmos. Prescindiendo del peso que ejercen las redes por fenómenos *path dependent* en estados como

Zacatecas o Michoacán o la distancia geográfica en Durango¹², la hipótesis de la U invertida se confirma: la tasa de migración tiende a ser menor en los estados más pobres y en los más ricos, alcanzando su máximo nivel en los de renta media del país¹³. Ello corrobora lo que sabemos en términos agregados de la distribución de la renta, a partir de la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares en 2006: el porcentaje de los hogares que reciben remesas en el decil I (6,8%) es inferior al de los deciles II (9,2%), III (9,5%) y IV-VI (8% en promedio), superando sólo al de los deciles VIII (5,8), IX (5,4) y X (2,8) de la distribución (Moreno 2008).

Figura 1. LA U INVERTIDA ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO



Fuente: elaboración propia a partir de

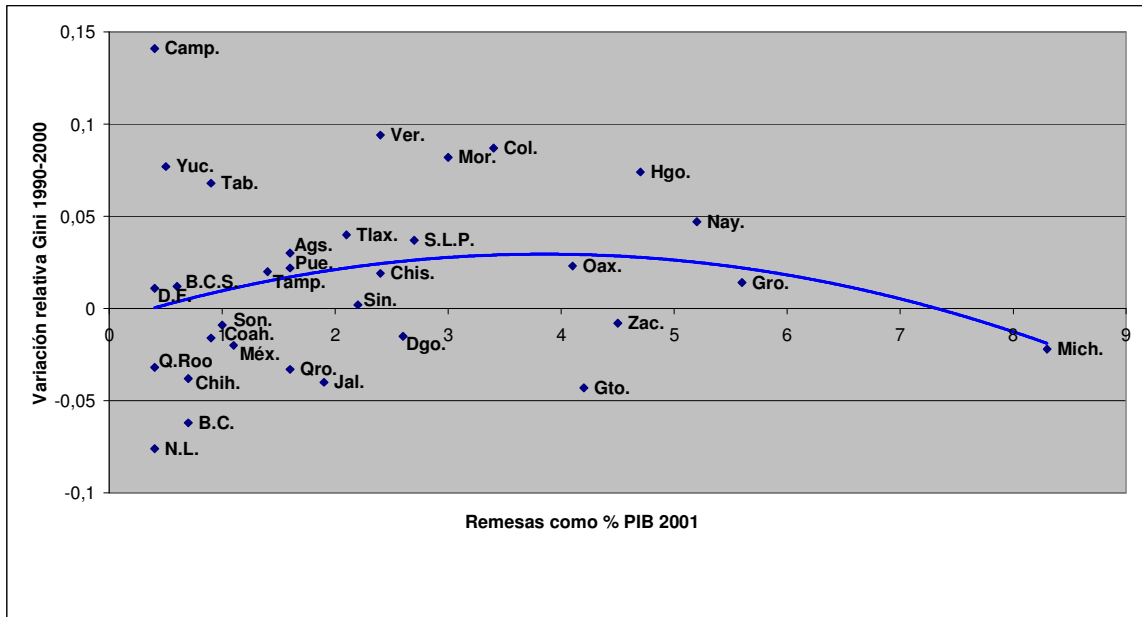
<www.cefp.gob.mx/intr/bancosdeinformacion/estatales/indicadores_socioeconomicos/is023.xls> y CONAPO (2005).

¹² La tasa de migración en México, como ya hemos visto, tiende a ser mayor desde aquellos lugares que han establecido desde antiguo redes migratorias, y, en consecuencia, tienen menores costes de migrar para las familias de bajo ingreso (McKenzie y Rapoport 2007a). Esta realidad se ha comprobado a nivel estatal por la relación directa y significativa (0,73) entre el origen de los residentes que emigraron a Estados Unidos en 1955-1959 y los hogares que enviaron emigrantes a Estados Unidos en 1995-2000. Por su parte, existe, también para México, una relación negativa muy significativa a nivel estatal entre el porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos en 1995-2000, y la distancia entre la capital del estado y la frontera con el vecino del norte (Hanson 2007).

¹³ Si se utiliza como indicador de la intensidad migratoria el porcentaje de hogares del estado que reciben remesas, los estados más pobres (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla o Veracruz), son los que tienen menores porcentajes (Esquivel y Huerta-Pineda 2007).

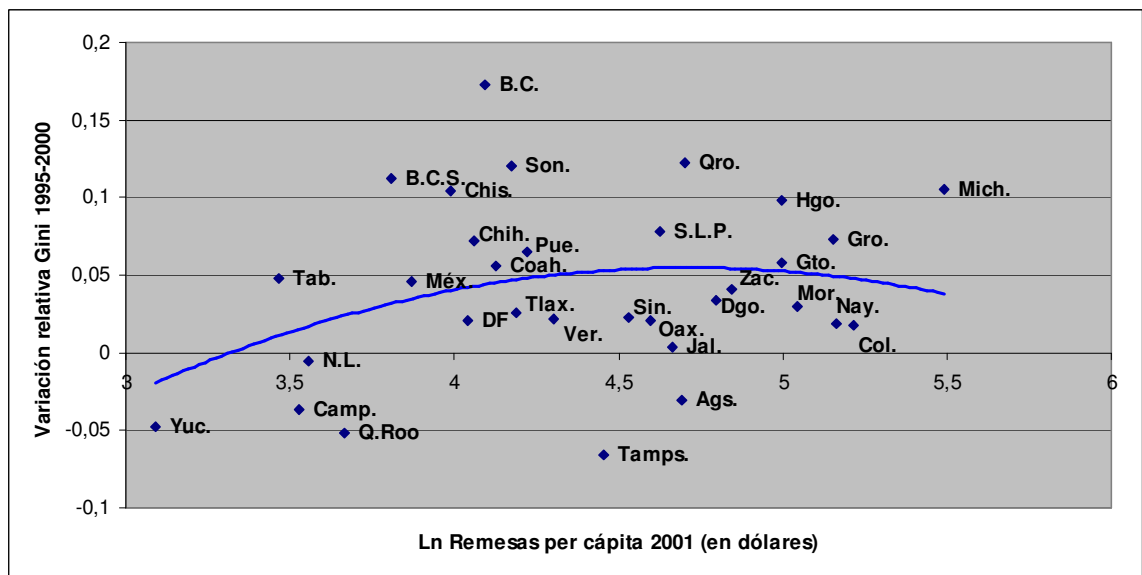
Las figuras 2, 3 y 4 también confirman que la relación entre migración y desigualdad se estructura a través de una U invertida. La variación relativa de los coeficientes de Gini entre 1990 y 2000 por estados (Jensen y Rosas 2006) y las remesas como % del PIB en 2001 (López Córdova 2004) indica que la desigualdad tiende a aumentar en los estadios en que la emigración es incipiente, (esto es cuando las remesas sobre el PIB son bajas), mientras que se reduce cuando las redes ya son muy densas y consolidadas, como ocurre en el estado de Michoacán (Figura 2). El ajuste con la tasas de variación de los coeficientes de Gini para 1995-2000 en términos per cápita (CONAPO 2005) no resulta concordante con el anterior resultado, lo que indica que la desigualdad relevante entre familias es más significativa para la hipótesis de la historia familiar y de difusión de las remesas (medidas en % del PIB), que las desigualdades entre individuos. En cambio, si el ajuste se realiza con el logaritmo de las remesas per cápita (Figura 3), el perfil de la relación es similar, lo que se traduciría en una matización del argumento inicial: el aumento de la desigualdad es cada vez menor a partir del punto en que las remesas per cápita alcanzan un determinado umbral. Y lo mismo ocurre si se trabaja con el índice de intensidad migratoria (Figura 4). Ello sería coherente, además, con la existencia de una nueva curva en U invertida que relaciona el PIB per cápita de los estados y las remesas per cápita que reciben, lo que se ha podido comprobar con los datos de Woodruff (2007) para 1995 (Figura 5).

Figura 2. LA U INVERTIDA ENTRE REMESAS (% PIB) Y DESIGUALDAD



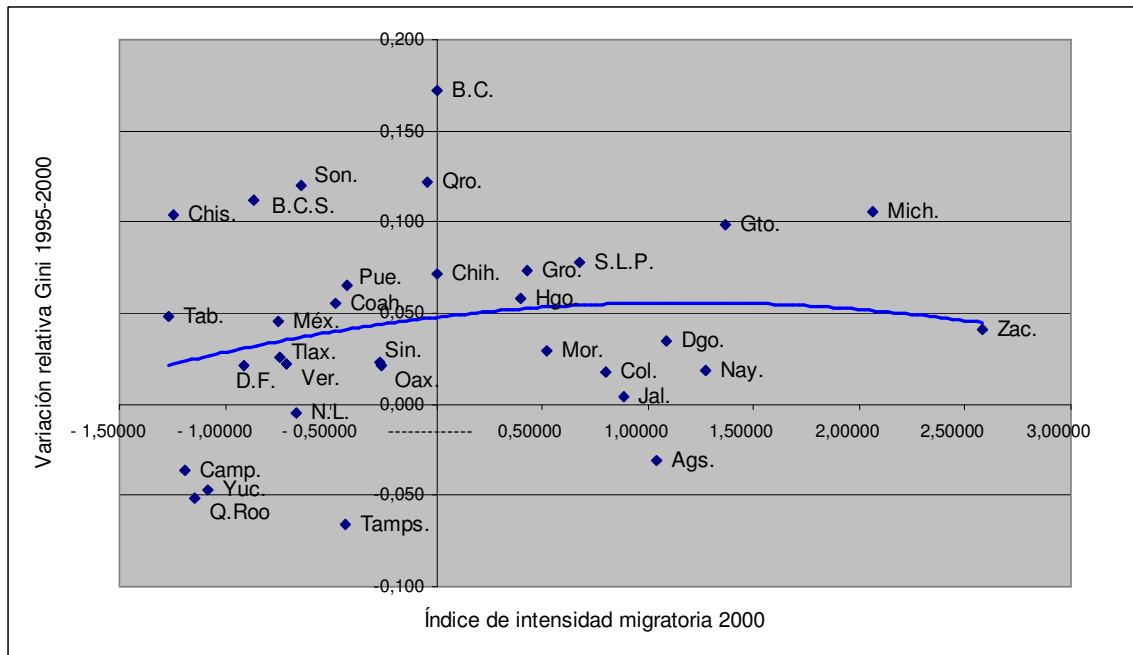
Fuente: elaboración propia a partir de Jensen y Rosas (2006) y López Córdova (2004).

Figura 3. LA U INVERTIDA ENTRE REMESAS PER CÁPITA Y DESIGUALDAD



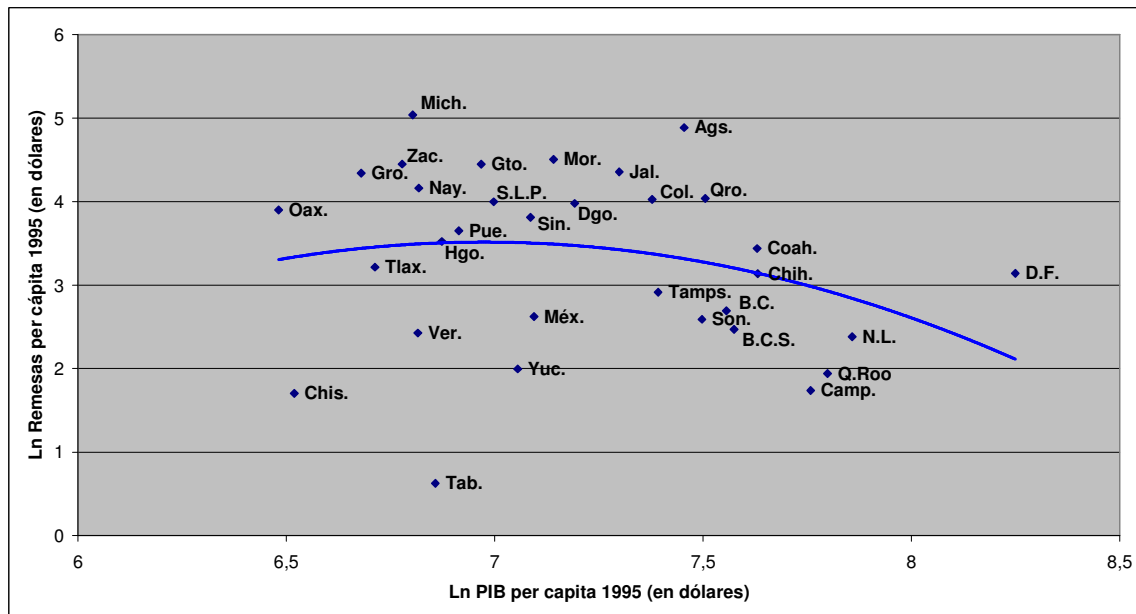
Fuente: elaboración propia a partir de CONAPO (2005) y López Córdova (2004).

FIGURA 4. LA U INVERTIDA ENTRE ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA Y DESIGUALDAD



Fuente: CONAPO (2002 y 2005).

FIGURA 5. LA U INVERTIDA ENTRE PIB PER CÁPITA Y REMESAS PER CÁPITA



Fuente: Woodruff (2007).

Conclusiones

De todo lo anterior se concluye que la migración debe dejar de ser vista como un problema para el desarrollo, porque en realidad forma parte de la solución que – como especie de estabilizador automático– genera el propio proceso de crecimiento y cambio estructural. De hecho, para la mayoría de los latinoamericanos, según la encuesta mundial Gallup, la migración es una gran ayuda para su país y no un gran problema (51 frente a 24%) y más aún lo es para sus familias (62 frente a 18% que lo considera un problema) (Torres 2007).

En el caso de México, la migración –inducida por el incremento de la desigualdad al interior de los estados durante el proceso de desarrollo– ha contribuido a reducir la pobreza y la propia desigualdad merced al efecto de difusión de las remesas y su impacto no sólo en el ingreso y el ahorro, sino también, en indicadores de salud y educación, así como en los de modernización financiera (imprescindibles para convertir el ahorro en inversión). Respecto a los primeros, las remesas han influido de manera positiva en el descenso de la mortalidad infantil al elevarse los gastos en servicios de salud relacionados con el embarazo e indirectamente al mejorar las condiciones de vivienda; también las remesas se han asociado menores tasas de desnutrición infantil, y a la mejora general de la salud al aumentar el gasto en servicios de salud primaria, atención hospitalaria y compra de medicamentos sin receta (Acosta 2007; Amuedo-Dorantes, Sainz y Pozo 2007; PNUD-México 2007). Respecto a la educación, las remesas han mejorado los índices de escolaridad primaria y secundaria (hasta 16 años), con sesgo favorable, además, a las niñas (Acosta 2007; Donato y Wakabayashi 2007; McKenzie y Rapoport 2007b; PNUD-México 2007). Finalmente, las remesas han favorecido el desarrollo de la intermediación financiera, medida en términos de depósitos per cápita y sobre el PIB (Martínez, Mascaró y Moizeszowicz 2008) y la acumulación de factor empresarial (Woodruff 2007).

La emigración ha contribuido, así, a amortiguar los conflictos sociales, por el “efecto túnel” o de tolerancia de la desigualdad conforme disminuye la posibilidad de movilidad social ascendente en el lugar de origen (Hirschman 1973), de manera que si esta válvula de escape queda cortada, como puede pasar con la recesión actual, las probabilidades de un incremento de conflictos sociales aumentarán. El

estancamiento de la llegada de remesas en 2007, el descenso de las mismas en 2008 un 3,6%, encadenando cinco trimestres consecutivos de caídas desde el último de 2007 (USAID/DFID 2008b; Banco de México 2009), y las perspectivas para 2009 anticipan un escenario complicado. Si los países con niveles educativos más altos y mayores índices de desarrollo del sector financiero pueden acelerar la transición hacia el tramo descendente de la curva en U invertida que relaciona remesas y desigualdad (Koechlin y Valerie 2006), las recomendaciones para los estados mexicanos en la actual situación son obvias: deben apostarle a la educación y a la bancarización, dos elementos que se refuerzan mutuamente, como ya mostró Sandberg (1982) en su día, para maximizar el impacto de las ahora menguantes remesas como palanca del desarrollo. Ello pasa porque a nivel federal se mejore el entorno regulatorio y se fortalezcan las instituciones, lo que añadiría casi un punto a la tasa de crecimiento anual del PIB derivada del impacto de las remesas (Calderón, Fajnzylber y López 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Pablo (2007): “The Impact of Migrant Remittances on Human Capital Accumulation in Latin America and the Caribbean”, *Migrant Remittances*, 4 (2), pp. 4-5.
- et al.* (2008): “What is the Impact of International Remittances on Poverty and Inequality in Latin America?”, *World Development*, 36 (1), pp. 89-114.
- Fajnzylber, Pablo y López, J. Humberto (2008): “How Important Are Remittances in Latin America?”, en Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (eds.), *Remittances and Development. Lessons From Latin America*. The World Bank: Washington, pp. 21-49.
- Adams, Richard H. Jr. (2009): “The Determinants of International Remittances in Developing Countries”, *World Development*, 37 (1), pp. 93-103.
- y Page, John (2005): “Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?”, *World Development*, 33 (10), pp. 1645-1669.
- AMAP (2004): *Migrant Remittances*, 1 (1). Accelerated Microenterprise Advancement Project, USAID.
- Amuedo-Dorantes, Catalina, Sainz, Tania y Pozo, Susan (2007): “Las remesas y los patrones de gasto en servicios de salud en poblaciones de comunidades de origen: datos de México”, *Integración y Comercio*, 27, pp. 169-195.
- Banco de México (2009): “Las remesas familiares en 2008”, <www.banxico.org.mx/audiencias/prensa/index.html>.
- Calderon, Cesar, Fajnzylber, Pablo y López, J. Humberto (2008): “Remittances and Growth: The Role of Complementary Policies”, en Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (eds.), *Remittances and Development. Lessons From Latin America*. The World Bank: Washington, pp. 335-368.
- Canales, Alejandro I. (2008): “Las cifras de remesas en México. ¿Son creíbles?”, *Migraciones Internacionales*, 4 (4), pp. 5-35.
- Chiquiar, Daniel y Hanson, Gordon H. (2005): “International migration, self-selection and the distribution of wages: evidence from Mexico and the United States”, *Journal of Political Economy*, 113 (2), pp. 239-281.
- Cirasino, Máximo, Guadamillas, Mario y Salinas, Emanuel (2008): “Facilitating Remittances Flows and Security in the System”, en Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (eds.), *Remittances and Development. Lessons From Latin America*. The World Bank: Washington, pp. 299-333.
- CONAPO (2002): *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*. Consejo Nacional de Población: Mexico.
- (2005): *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. Consejo Nacional de Población: Mexico.
- De Haas, Heine (2007): “Turning the Tide? Why Development Will Not Stop Migration”, *Development and Change*, 38 (5), pp. 819-841.
- Docquier, Frédéric y Markouf, Abdeslam (2006): “International migration by educational attainment, 1990-2000”, en Çağlar Özden y Maurice Schiff (eds.), *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. World Bank: Washington, pp. 151-199.

- Docquier, Frédéric y Rapoport, Hilliel (2008): “Brain drain”, en Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume (eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics Online*. Palgrave MacMillan <www.dictionaryofeconomics.com>
- Donato, Katharine M. y Wakabayashi, Chizuko (2007): “Migración, desarrollo y mortalidad infantil en México”, en Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo (eds.), *Migración internacional y desarrollo en América Latina el el Caribe*. CONAPO: México, pp. 563-582.
- Esquivel, Gerardo y Huerta-Pineda, Alejandra (2007): “Las remesas y la pobreza en México: un enfoque de pareo de puntuación de la propensión”, *Integración y Comercio*, 27, pp. 47-74.
- Fajnzylber, Pablo y López, J. Humberto (2008): “The Development Impact of Remittances in Latin America”, en Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (eds.), *Remittances and Development. Lessons From Latin America*. The World Bank: Washington, pp. 1-19.
- Fernández-Huertas, Jesús (2008): “New Evidence on Emigrant Selection”, *Working Paper*, 742-08, Instituto de Análisis Económico (CSIC): Barcelona.
- Groizard, José Luis (2006): “Migraciones y desarrollo: nuevas teorías y evidencia”, *Revista de Economía Mundial*, 14, pp. 251-274.
- (2008): “La emigración hacia los países desarrollados. Nueva evidencia”, *Revista de Economía Aplicada*, 46, pp. 1-31.
- Guevara, Emeterio (2008): *Pobreza, migración, remesas y desarrollo económico*. <www.eumed.net>.
- Gurak, Douglass T. y Caces, Fe (1992): “Migration Networks and the Shaping of Migrations Systems”, en Mary M. Kritz, Lean L. Lin y Hania Zlotik (eds.), *International Migration Systems. A Global Approach*. Clarendon Press: Oxford, pp. 150-176.
- Hanson, Gordon H. (2007): “Emigración, remesas y participación en la fuerza laboral en México”, *Integración y Comercio*, 27, pp. 75-107.
- Hatton, Timothy J. y Williamson, Jeffrey G. (2004): “¿Cuáles son las causas que mueven la migración mundial?”, *Revista Asturiana de Economía*, 3, pp. 7-36.
- Hernández, José Luis (2008): *Perspectiva de la migración México-Estados Unidos. Una interpretación desde el subdesarrollo*. <www.eumed.net>.
- Hernández, Fernando y Herrera, José Antonio (2009): “El impacto de la recesión mundial en el escenario futuro de la economía de México”. <www.eumed.net>.
- Hirschman, Albert Otto ([1973] 1984): “The changing tolerance for economic inequality in the course of economic development”, en *Essays in Trespassing. Economics to politics and beyond*. Cambridge University Press: Cambridge, pp. 39-58.
- Jensen, Nathan M. y Rosas, Guillermo (2006): “Foreign Direct Investment and Income Inequality in Mexico, 1990-2000”. <<http://www.allacademic.com>>.
- Koehlin, Valerie y León, Gianmarco (2006): “International Remittances and Income Inequality: An Empirical Investigation”, *Working Paper*, 57, Banco Interamericano de Desarrollo: Nueva York.
- Khoudour-Castéras, David (2007): “Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia”, *Revista de la CEPAL*, 92, pp. 143-161.
- Kuznets, S. (1955): “Economic Growth and Income Inequality”, *American Economic Review*, 45 (1), pp. 1-28.
- ([1966] 1973): *Crecimiento económico moderno*. Aguilar: Madrid.

- López Córdova, Ernesto (2004): “Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances”, *Documento de Trabajo*, Banco Interamericano de Desarrollo: Nueva York.
- López Feldman, Alejandro José (2009): “Las remesas y su impacto en la pobreza y la desigualdad en el México Rural”, *Documento de Trabajo*, 16, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas: México.
- Márquez, Humberto (2007): “Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas”, *Región y Sociedad*, 39, pp. 3-29.
- Martínez, M. Soledad, Mascaró, Yira y Moizeszowicz, Florencia (2008): “Do Remittances Affect Recipient Countries’ Financial Development?”, en Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (eds.), *Remittances and Development. Lessons From Latin America*. The World Bank: Washington, pp. 171-215.
- Massey, Douglass S. *et al.* (1993): “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, 19 (3), pp. 431-466.
- McDonald, John Stuart y McDonald, L.D. (1964): “Chain Migration. Ethnic Neighborhood. Formation and Social Networks”, *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42 (1), pp. 82-96.
- McKenzie, David y Rapoport, Hilliel (2007a): “Network effects and the dynamics of migration and inequality: theory and evidence from Mexico”, *Journal of Development Economics*, 84 (1), pp 1-24.
- (2007b): “La migración y la desigualdad educativa en zonas rurales de México”, *Integración y Comercio*, 27, pp. 143-168.
- Moreno, Salvador (2008): “Migración, remesas y desarrollo regional en México”, *Documento de Trabajo*, 50, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública: México.
- Myrdal, Gunnar ([1957] 1962): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. FCE: México.
- Orozco, Manuel (2005): “Remesas hacia América Latina y el Caribe: Cuestiones y perspectivas acerca del desarrollo”, en SELA/CAF, *Las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: ¿Una alternativa de desarrollo?*. Sistema Económico Latinoamericano / Corporación Andina de Fomento: Caracas, pp. 62-109.
- (2008): *La economía local y las respuestas de los gobiernos ante los envíos de remesas en América Latina y el Caribe*. Organización de Estados Americanos, mimeo.
- PNUD-México (2005): *Informe sobre Desarrollo Humano. México 2004*. PNUD: México.
- (2006): *México y la agenda pendiente: ¿Por qué empezar por la desigualdad?*, mimeo.
- (2007): *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007. Migración y desarrollo humano*. PNUD: México.
- Quinn, Michael A. (2006): “Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration”, *Review of Development Economics*, 10 (1), pp. 135-153.
- Ravenstein, Ernest George (1885). “The Laws of Migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, 48 (2), pp. 167-227.
- (1889): “The Laws of Migration”, *Journal of the Royal Statistical Society*, 52 (2), pp. 241-305.
- Sandberg, Lars G. (1982): “Ignorancia, pobreza y atraso económico en las primeras etapas de la industrialización europea: variaciones sobre el gran tema de

- Alexander Gerschenkron”, en Clara E. Núñez y Gabriel Tortella eds. (1993), *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica*. Alianza Editorial: Madrid, pp. 61-88.
- Santacruz, Eugenio E., Montesillo, José Luis y Palacio, Victor Herminio (2008): “Migración y remesas en el estado de Chiapas”, <www.eumednet.com>.
- Skeldon, Ronald (2008): “International Migration as a Tool in Development Policy: A Passing Phase?”, *Population and Development Review*, 34 (1), pp. 1-18.
- Stark, Oded y Taylor, Edward J. (1989): “Labour Migration as a Response to Relative Deprivation”, *Demography*, 26 (1), pp. 1-14.
- (1991): “Migration Incentives, Migration Types: The Role of Relative Deprivation”, *Economic Journal*, 408, pp. 1163-1178.
- y Yitzhaki, Shlomo (1986): “Remittances and Inequality”, *Economic Journal*, 383, pp. 722-740.
- y Yitzhaki, Shlomo (1988): “Migration, Remittances and Inequality: A Sensitivity Analysis Using Extended Gini Index”; *Journal of Development Economics*, 28 (3), pp. 309-322.
- Taylor, J. Edward (1992): “Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects”, *Journal of Policy Modeling*, 14 (2), pp. 187-208.
- (1999): “The New Economics of Labour Migration and th Role of Remittances in the Migration Process”, *International Migration*, 37 (1), pp. 63-88.
- y Wyatt, T.J. (1996): “The Shadow Value of Migrant Remittances, Income and Inequality in a Household-Farm Economy”, *Journal of Development Studies*, 32 (6), pp. 899-912.
- et al.* (2005): “Remittances, Inequality and Poverty: Evidence from Rural Mexico”, *ARE Working Papers*, 05-003, University of California: Davis.
- Tedesco, Laura (2008): “Remesas, Estado y desarrollo”, *Documento de Trabajo*, 72, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior: Madrid.
- Torres, Gerver (2007): *Gallup World Poll and Migration*. <www.un.org/esa/population/meetings/sixthcoord2007/Gallup_World_Poll.pdf>.
- Tuirán, Alejandro (2005): *La desigualdad en la distribución del ingreso monetario en México*. CONAPO: México.
- USAID/DFID (2006): *Migrant Remittances*, 3 (3). USAID Microenterprise Development Office and DFID.
- (2008a): *Migrant Remittances*, 5 (2). USAID’s Microenterprise Development Office and DFID.
- (2008b): *Migrant Remittances*, 5 (3). USAID’s Microenterprise Development Office and DFID.
- Vargas-Silva, Carlos (2009): “The Tale of Three Amigos: Remittances, Exchange Rates, and Money Demand in Mexico”, *Review of Development Economics*, 13 (1), pp. 1-14.
- Woodruff, Christopher (2007): “El empleo y la inversión de las microempresas en México: el papel de las remesas”, *Integración y Comercio*, 27, pp. 197-223.